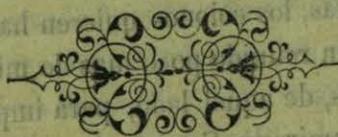


Decidido el general Santa-Anna, según se ve en estas comunicaciones, á concluir por sí mismo las operaciones de Tejas y á adoptar un sistema de concentracion del ejército sobre el Rio Brazos, determinó igualmente que lo siguiera su segundo el general Filisola, pensamiento que indicaba ya dar mas aplomo y solidez á las operaciones de la campaña, que se iban á contiunar, según todas las apariencias, con la mayor actividad. En efecto, la misma tarde del dia 29 hizo salir para la villa de Gonzalez, al coronel D. Agustin Amat, con su batallon de Zapadores, al activo de Guadalajara, dos piezas de á 8, dos de á 4, un obus de siete pulgadas y racion para un mes, de los comestibles que habia en la proveeduría general.



CAPITULO III.

Marcha del general Santa-Anna para San Felipe de Austin.—El general D. Juan J. Andrade queda de comandante en Béjar.—Arroyo del Cibolo.—Arroyo de los Cuchillos.—El general en jefe devuelve su coche para hacer la campaña á caballo.—Retirada de Houston del Colorado al Rio Brazos.—Llega á la villa de Gonzalez.—Paso del Rio Guadalupe.—El general Santa-Anna deja á Filisola en este rio, y sigue para el Colorado.—Continúa para San Felipe de Austin.—Orden al general Urrea para que ocupe á Matagorda.—Llega el dia 7 de Abril á San Felipe de Austin.—Marcha de allí, rio abajo hácia Brazoria, para buscar un paso: lo encuentra en Holds-Fort.—Posicion local de este punto.—Es designado por el general en jefe para cuartel general.—Se da orden á los generales Sesma y Filisola para que se le reunan allí.—Marcha para Harrisbourg.—Dificultades que tuvo Filisola en el paso del Rio Guadalupe.—Llega Filisola al Colorado.—Trabajos para pasarlo.—Recibe instrucciones del general Santa-Anna.

El 31 de Marzo verificó el general Santa Anna su salida con todo su estado mayor, y su segundo el general Filisola. Tambien lo verificó el comandante general de artillería D. Pedro Ampudia, llevando á su cargo algunas piezas de reserva, útiles de zapa, municiones de todas clases, piedras de chispa, la comisaría y doce carros de D. José

Lombardero para trasporte de todo lo dicho, y algunos víveres que aun quedaban, dejando de comandante en Béjar al general D. Juan José Andrade, con toda la caballería, algunos piquetes de infantería, y el resto de los carros de Lombardero, con varias piezas de artillería, y un considerable repuesto de municiones de toda clase. La marcha fué de nueve leguas, hasta el arroyo del Cíbolo, que corriendo muy encajonado y profundo, y no habiendo llegado la artillería y carros hasta entrada la noche, y ademas estaba ésta lluviosa y oscura, no se pudo verificar el paso hasta la madrugada del dia 1.º, y costó mucha pena pasar la artillería y los carros del otro lado, en cuya operacion trabajaron personalmente el mismo general en gefe, su segundo y algunos gefes y oficiales.

El dia 1.º de Abril, se anduvieron otras nueve leguas, y se pernoctó en el arroyo de los Cuchillos, á donde no pudo llegar Ampudia con su artillería &c., y se quedó atras, hasta que se reunió en el paso del Rio Guadalupe; se recibió en esa noche una comunicacion del general Sesma, participando que habiéndose retirado los enemigos de la otra orilla del Colorado con direccion al Rio Brazos, él habia pasado al otro lado con parte de su division, y que el resto lo estaba verificando, aunque con mucho trabajo, porque las crecientes, á causa de las lluvias estaban descomponiendo á cada momento las malas balsas que se habian construido para aquella operacion: se le contestó que no emprendiese ningun movimiento y que se aguardase allí.

El dia 2, el general Santa-Anna, antes de tomar el camino para Gonzalez, hizo volver con su coche á su ayudante el capitán Badillo, para continuar la campaña á caballo: en el tránsito, alcanzó al coronel Amat con su seccion, y dejándolo atras, llegó á la que fué villa de Gon-

zalez, á cosa de las dos de la tarde, de este otro lado del rio, en donde habia una pequeña canoa; pero él fué á pasar con su escolta, un poco mas abajo, por un vado que casi el agua llegaba á las rodillas de los ginetes.

En el lugar en que habia estado la villa de Gonzalez, se hallaba el coronel D. Francisco G. Pavon, que, como hemos dicho mas atras, habia ido allí con alguna caballería á recojer ganado y demas víveres que hubiesen dejado los colonos al retirarse, y en efecto tenia reunida una multitud de reses y algunas otras frioleras de poca monta. En esa tarde el rio creció, y se puso ya invadable: no siendo suficiente para nada la pequeña canoa que apenas podia dar cabida á cuatro hombres en cada viage, era, pues, preciso formar una balsa, y á eso se dispuso Filisola, mandando cortar los árboles que le parecieron mas á propósito, de los muchos que coronan ambas orillas del rio, que en aquel parage forma el paisage mas pintoresco que hay en todo Tejas, por la reunion que se efectúa un poco mas arriba del paso de los rios San Márcos y el Guadalupe, con cuyo nombre continúa desde allí hasta su incorporacion en el de San Antonio.

La operacion de formar una balsa, y la de pasar en ella despues los carros, artillería, municiones, víveres &c., era ocupacion de varios dias, y la impaciencia del general en gefe no podia conformarse con aquella demora: así es que dispuso continuar para el Colorado, el dia siguiente, dejando encargado de aquella maniobra al general Filisola. á pesar de las reflexiones que éste le hizo relativamente á la seguridad personal, no constando su escolta mas que de unos cuarenta dragones muy mal montados, cuando no era muy difícil se encontrase en aquellos bosques con alguna de las reuniones de colonos que se dirigian á reunirse con Huston al paso de Gross, á donde se habia marchado desde el Colorado, segun el parte

que se habia recibido el dia anterior del general Sesma: que una desgracia en su persona envolveria á todo el ejército; pues él solo sabia el plan político y militar que se habia propuesto seguir, y la direccion que habia dado á todas las fuerzas que estaban en movimiento. Su ansiedad le hizo despreciar todo, y el dia 3 en la mañana se puso en marcha con sus ayudantes y escolta para el Colorado, en donde llegó con felicidad el dia 5. Allí encontró, que ya el general Sesma estaba con su seccion y la de Tolsa del otro lado del rio, y listas para operar.

El dia 6, despues de haber escrito al general Filisola, que le dejaba allí al general Woll con un batallon y un piquete de caballería, continuó con los generales Sesma y Tolsa para San Felipe, haciendo noche en el arroyo de San Bernardo; desde cuyo punto pareciéndole haber hecho ya lo bastante para la concentracion del ejército, pensó otra cosa, y este pensamiento tal vez, y sin tal vez, fué su ruina, la de otra multitud de víctimas y el malogro de tan penosa y costosa campaña. Desde allí, pues, escribió al general Urrea el siguiente oficio:

“Ejército de operaciones.—No siendo ya necesaria la marcha de V. S. para San Felipe de Austin, como le tenia prevenido, contramarchará V. S. á posesionarse de Matagorda; pues la division del general Ramirez y Sesma, con quien me he reunido, debe pasar mañana á dicho punto.

La bahía de Matagorda, es interesante que V. S. la ocupe, tanto por las inmensas riquezas que allí existen, cuanto porque es necesario asegurarla con un destacamento de 200 hombres que imidan la entrada á los buques enemigos que allí se refugian.

Procurará V. S. que el citao destacamento fortifique inmediatamente la entrada de puerto, valiéndose de la artillería de Goliad.

Los efectos que V. S. recoja en sus expediciones y puedan servir para vestir al ejército, es necesario conservarlos, pues la necesidad es urgente.

Continúe V. S. las operaciones tal como le habia indicado anteriormente, dirigiéndome sus comunicaciones á San Felipe de Austin.

Dios y libertad. Campo del arroyo de San Bernardo, Abril 6 de 1836.—Antonio Lopez de Santa-Anna.—Sr. general D. José Urrea, comandante de la seccion de operaciones sobre las colonias rebeldes.”

El dia 7 temprano llegó á San Felipe de Austin, encontrando aquella villa convertida en cenizas, como la de Gonzalez, sin que hubiese escapado del incendio ni siquiera un jacal. Del otro lado del rio habia una partida de cosa de 60 tejanos, desde luego para defender el paso, que estaba mucho mas ancho y difícil que el del Colorado, sin que hubiese los mas insignificantes medios para verificarlo; porque todas las maderas de las casas habian ardido, y no hay ningun monte á sus inmediaciones de donde proveerse de ella; sin embargo, se comenzó con lo que se pudo conseguir, á construir una balsa; pero la operacion indicaba demorarse mas tiempo del que la impaciencia del general Santa-Anna le permitia esperar: de consiguiente, despues de haber dictado las órdenes que insertaremos oportunamente, cojió las compañías de preferencia de los cuerpos de infantería de las secciones de los generales Sesma y Tolsa, y un corto número de dragones, y se echó á andar rio abajo, en busca de un paso, dejando al general Sesma con el mando de la fuerza que quedaba en San Felipe. En efecto, el general Santa-Anna, despues de varias operaciones hechas sobre la margen derecha del Rio Brazos, con la actividad que le es genial, alcanzó un poco mas abajo del paso de Thompson, ó por otro nombre Holds-Fort, sorprender un negro

que tenia un chalan ó canoa grande, como las que de Chalco trafican para México, y con ella hizo pasar una compañía de cazadores á la márgen izquierda del rio, la cual, ahuyentando un pequeño destacamento de tejanos que habia en la única casa de madera que allí se encontraba, se estableció en ella para apoyar las demas fuerzas que el general Santa-Anna dispusiese hacer pasar del otro lado.

Este punto de Holds-fort, ó Thompson, dista de San Felipe de Austin 16 leguas, 26 del paso de Gross, sobre 24 á 25 del rio San Jacinto, 12 de Columbia, 16 de Brazoria; estas dos últimas poblaciones están situadas sobre la orilla ó márgen derecha del Brazos, cinco leguas de la habitacion de madama Pawel, como 30 de Matagorda, y 17 de Moctezuma ó el Atascosito, sobre la márgen izquierda del Colorado. Dista de Béjar sobre 70 leguas, 60 de Goliad, 50 de Guadalupe Victoria, sobre 40 de Galvezton y 80 de Nacogdoches, poco mas ó menos de modo que despues de la villa de San Felipe de Austin, parecia que era el punto mas á propósito para establecer el cuartel general para las operaciones militares ofensivas subsecuentes; atendido tambien que el parage era al efecto algo elevado, y que habia dos pequeñas habitaciones y un galeron muy grande para encerrar algodón y una máquina de despepitar, que podian servir para establecer el hospital. Así lo dispuso el general en jefe, y mandó órdenes á los generales Sesma y Filisola, que se reuniesen allí con las fuerzas que habian quedado á sus órdenes.

Esta era la única providencia que habia que tomar por entonces, atendida la disminucion de nuestras fuerzas, porque lo demas era esponerse á una catástrofe, como sucedió; pues la impaciencia que asistia al general en jefe para terminar aquella memorable campaña, no le

permitia un momento de sosiego, así es que, no bien acababa de resolverse á lo que queda dicho, cuanto porque le dieron algunas noticias, se decidió á pasar el rio y continuar adelante, en los términos que él mismo lo espuso en su parte de 11 de Marzo de 1837, desde su hacienda de Manga de Clavo, al supremo gobierno:

“Por algunos colonos presentados, dice, uno de ellos mexicano, me cercioré de que en la villa de Harrisbourg, 12 leguas distante, situada en la orilla derecha del Bayuco Búffalo, residia el nombrado gobierno de Tejas, D. Lorenzo Zavala, y los demas directores de la revolucion; que segura era su aprehension si rápidamente marchaba una tropa sobre ellos. La noticia era importante, y mas el movimiento indicado, cuyo buen écsito desconcertaria completamente la revolucion, y sin confiarla á nadie, procuré aprovecharme de ella; hice trasladar al otro lado del rio los granaderos y cazadores con que habia tomado aquel paso; el batallon permanente de Matamoros, á los dragones de mi escolta, una pieza de á 6 bien dotada, y cincuenta cajones de cartuchos de fusil, y emprendí la marcha con esta fuerza para Harrisbourg, el 14 en la tarde: dejé en Thompson al general Ramirez y Sesma con la demas tropa de su division, y unas instrucciones en pliego cerrado para el general Filisola.”

Dejémoslo por ahora correr en pos de su destino, y volvíamos al general Filisola hasta las cenizas de la villa de Gonzalez, donde se quedó con el objeto de hacer pasar el Rio de Guadalupe á la artillería, carros, víveres, municiones &c.

Este general continuaba el dia 3 con mucha actividad la construccion de una balsa, que se habia comenzado el anterior, al mismo tiempo de hacer pasar, entre tanto, la tropa, en la pequeña canoa que allí habia; mas la falta de madera adecuada, y la de toda clase de clavazon no

podía menos que demandar un tiempo muy precioso para la conclusion de dicha balsa, y el general en gefe habia recomendado debidamente la pronta conclusion de aquella operacion, por la falta que debian hacer los víveres y demas renglones que iban en los carros; estaba, pues, el general Filisola bastante afligido, cuando se le presentó el jóven suizo Remon, hijo del relojero de México, diciéndole que habia encontrado en el rio un chalan echado á pique; Filisola, sin detenerse un instante, se hizo conducir por Remon al parage que indicaba, en el que en efecto vió por sí mismo el chalan, que era hermoso y nuevo, no teniendo mas que un agujero que le habian hecho para sumergirlo en el agua: llamó al instante allí unos cuantos zapadores para sacarlo, y en pocas horas estaba en estado de servicio, supliendo con sebo la falta de alquitran, para calafatear la pieza que fué preciso echar al agujero que tenia; se le condujo al paso, y se comenzó la operacion de trasportar del otro lado del rio, la artillería &c., poniéndose en la operacion tal diligencia, que el dia 6 en la noche estuvo del todo concluida, y el 7 continuó su marcha para el Rio Colorado, llegando el dia 9 en la tarde al paso llamado del Atascosito; pero como todos los rios de Tejas, y muy particularmente el Colorado, corren por terrenos muy llanos, y sus orillas están cubiertas de cintas mas ó menos anchas de espesos bosques, cuando llueve, las crecientes se derraman á derecha á izquierda, hacen desaparecer los caminos y todas forman unos inmensos lodazales; esta era precisamente la situacion del momento, de la márgen derecha del Colorado, cuando el general Filisola arribó á la orilla del bosque por donde debia llegar al paso; así, pues, le fué preciso abrir un nuevo camino á fuerza de hacha y de los marrazos de la artillería, aprovechándose de los troncos y ramas de árboles que cortaban, para hacer puentes sobre

los arroyos que habian formado los derrames del rio, y una especie de calzada sobre el lodo, para que las ruedas de las piezas y carros pudieran rodar por encima de ella, y con todo esto, no fué bastante para los carros; pues fué preciso mandar desde el rio 100 mulas de carga para aligerarlos.

En dicho paso se encontró Filisola al general Woll con un piquete de caballería, y dos malas canoas; pues aunque el general en gefe habia dejado allí tambien un batallon, el dia 8 lo habia llamado á San Felipe, para donde habia ya marchado, y como las mencionadas canoas no eran bastante grandes para poder pasar en ellas los carros y las piezas, y que el Colorado es rio mas ancho y profundo dos tantos que el de Guadalupe, y entonces estaba crecido, fué, pues, preciso tratar inmediatamente de construir una balsa de troncos de árboles unidos entre sí paralelamente, y asegurados los unos á los otros por medio de reatas que se hicieron de los cueros de las reses que se mataban para los ranchos de la tropa, á falta absoluta de toda clase de clavazon, y otros medios; pero como con solo una capa ó fila de troncos tan mal unidos, éstos en el agua se tecteban, hubo necesidad de poner otra capa de maderos verticalmente sobre la primera, y así se logró darle alguna consistencia, de modo que aunque con peligro y un inmenso trabajo, se consiguió pasar del otro lado todo cuanto hubo que pasar; y para que la corriente no se llevase la balsa, se acudió á ponerle dos vetas ó especie de cables, contruidos con las reatas y lazos de las mulas de carga, que el uno servia para estirla á la orilla de allá, y la otra para volverla á traer de este otro lado, sin que ninguna se soltase ni de la una ni de la otra parte, á fin de evitar toda desgracia, en caso que alguno de los dos cables, se reventase, quedando concluida la operacion de pasar, el dia 13 en la noche.

En aquel punto fué necesario echar á la agua toda la manteca que llevaba la proveeduría del ejército, porque habiéndola empacado en Monclova, en cueros frescos de borregos, se pudrió y agusanó, al grado de no poderse soportar el hedor desde mucha distancia.

El dia 9 habia recibido el general Filisola, antes de llegar al Colorado, las siguientes comunicaciones del general en jefe.

“Ejército de operaciones.—Escmo. Sr.—Adjunto á V. E. las instrucciones que me ha parecido conveniente dejarle, al marchar para Columbia y Brazoria, á donde me es preciso dirigirme para abreviar mas las operaciones del ejército, en todas direcciones.

Nada mas tengo que advertir á la penetracion y conocimiento de V. E., porque bien sabrá conducirse en los demas casos extraordinarios que se ofrezcan.

Reproduzco á V. E. mi consideracion y aprecio.

Dios y libertad. Cuartel general de San Felipe de Austin, 9 de Abril de 1836.—*Antonio Lopez de Santa-Anna*.—Escmo. Sr. general de division D. Vicente Filisola, segundo gefe del ejército de operaciones.”

“Ejército de operaciones.—Instrucciones para el E. Sr. general D. Vicente Filisola, segundo gefe del ejército de operaciones.—Reunida en este punto la seccion del coronel Amat, con la artillería y carros que conduce, se esperará la del general Gaona, que debe venir en marcha segun las órdenes que se le han comunicado, y si se dilatare, enviará algun práctico que vaya á darle noticia, de que aquí se le espera.

Se procederá á reconocer el rio hasta cinco leguas, por cada lado, á fin de encontrar siquiera un lugar que faci-

lite echar al rio la canoa y el chalan, para poder pasar las tropas.

Encontrándose el lugar indicado, se escogerán 500 infantes, que con la canoa y el chalan, marchen en una noche, para que al descubrir el dia, comiencen á pasar sin demora, de manera que el enemigo no pueda evitarlo.

Dichos 500 hombres irán á las órdenes del mismo general Filisola, para que S. E. dirija tan importante movimiento.

En este campo quedará el general D. Joaquin Ramirez y Sesma, para conducir despues el resto de las tropas y cargamento, en primer aviso que se le mande.

Pasado el rio con los 500 infantes sin ser sentido del enemigo, convendria que el general Filisola hiciera una marcha forzada sobre su campo, para sorprenderlo y batiirlo, quitándole á la vez el paso de enfrente. Esta operacion queda enteramente á la voluntad y decision de dicho general.

Pasada al otro lado del rio toda la tropa, la artillería y cargas, dispondrá el general Filisola, que el general Gaona marche con su seccion para Harrisbourg, en donde se situará.

Dicha seccion será reforzada por el batallon permanente de Aldama, proveyendo á este cuerpo de víveres para el resto del mes.

La demas tropa permanecerá acampada frente á este punto, en lugar cómodo, hasta recibir mis órdenes.

Si se pudiere dar la oportunidad, aun cuando fuese necesario marchar 10 ó 12 leguas, pues esta operacion es una de las esenciales que recomiendo á la pericia y actividad del general Filisola, como que el objeto del ejército, no es otro que destruir las masas armadas que hacen la guerra á la nacion en el territorio de Tejas.

Siendo mi marcha mañana para Columbia y Brazoria, se me buscará en uno de aquellos puntos, cuando se me dirija el parte de haber pasado este rio, ó cuando se me comuniquen los movimientos del enemigo, ó cualesquiera ocurrencia particular que deba ponerse en mi conocimiento.

Dios y libertad. Cuartel general de San Felipe de Austin, Abril 8 de 1836.—*Antonio Lopez de Santa-Anna.*"



CAPITULO IV.

Operaciones de Houston.—Se retira de Guadalupe, sobre la margen izquierda del Colorado.—Lo verifica para la margen derecha del Rio Brazos, en la habitacion de Gross.—Mala situacion de las fuerzas mexicanas.—Houston pasa sobre la margen izquierda del Brazos.—Manda quemar cuanto existia allí; despacha el estibot para Galveston, y emprende la retirada para Nacogdoches.—Sufre alguna desercion, por el descontento de los colonos.—Tiene noticia del movimiento de Santa-Anna sobre Harrisbourg, y se decide por irlo á atacar.—Carta del general Sesma, á Filisola.—Orden del general en jefe, Santa-Anna, para que Filisola y Sesma se le reunan en Holds-Fort.—Riesgo de la seccion Gaona.—Llega Filisola á San Felipe Austin.—El estibot.—Manda algunos oficiales bien montados para que le avisen á Sesma.—Llega Filisola á Holds-Fort.—Instrucciones del general en jefe para Filisola.—Orden para que el general Cos marche con una seccion sobre el fuerte Velasco.—Comunicacion al general Urrea.—Se manda en solicitud del general Gaona.—Ordenes del general en jefe, para que luego que llegase el general Gaona al cuartel general, se le reforzase su division, y continuase para Nacogdoches.—Que el general Cos, destinado sobre el fuerte Velasco, en lugar de llevar 500 hombres, solo lo hiciere con 200.—Contestacion del general Filisola, á las órdenes anteriores.—Orden del general Santa-Anna, para que el general Cos, en lugar de marchar al fuerte Velasco, se le fuese á reunir con 500 infantes, sin ninguna artilleria.—Marcha del general Cos, para reunirse al